

POLÍTICAMENTE INCORRECTO THEODORE DALRYMPLE

ADIÓS A LA IDEA ROMÁNTICA DE LAS FARC

Dado que Lenin declaró una vez que sus oponentes sufrían un trastorno infantil, ¿quién podría culpar a Álvaro Uribe, el presidente de Colombia, si llegara a decir lo mismo de los otros presidentes de las repúblicas sudamericanas?

Este trastorno se caracteriza por un romanticismo revolucionario, basado en la idea de que todo el que se enfrenta con las armas en nombre de la justicia social a un Gobierno establecido lo hace por un amor profundo por la humanidad. Para creer en esta idea, no hace falta saber nada de historia ni de la naturaleza humana, sino ser muy cínico e inmoral.

El Ejército colombiano atacó un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) situado en territorio ecuatoriano, a una milla de distancia de la frontera entre Ecuador y Colombia. En el ataque resultó muerto Raúl Reyes, el número dos de las FARC. Técnicamente, el Ejército colombiano infringió la ley al entrar sin permiso en territorio ecuatoriano y Colombia presentó a Ecuador una disculpa pro forma para aplacar su enfado. Pero inicialmente Ecuador no la aceptó.

La magnitud con la que los Gobiernos de varios países sudamericanos han condenado la acción colombiana debe de haber sorprendido y alarmado a Uribe, ya que es como si estos Gobiernos tuvieran un alto grado de simpatía por las FARC.

El presidente ecuatoriano Rafael Correa defendió su reacción diciendo que la incursión del Ejército colombiano en su país había constituido una infracción de la soberanía nacional, mientras que el campamento de las FARC no lo era. Reyes y sus hombres no habían pedido asilo político en Ecuador, sino que estaban usando el territorio ecuatoriano como base militar desde donde llevar a cabo operaciones en Colombia. La falta de disposición o la incapacidad de Ecuador para echar a las FARC de su territorio, y su protesta cuando Colombia lo hizo en su lugar, equivale a un apoyo activo a las FARC. Colombia no cometió una agresión contra Ecuador, sino que Ecuador cometió una agresión contra Colombia. Quizás al darse cuenta de la debilidad de su posición a nivel moral, intelectual, legal, económico y militar, Correa decidió después hacer las paces con Uribe.

La valoración desde el punto de vista moral que se dé a la destrucción por parte del Ejército colombiano del campamento de las FARC en Ecuador depende de la valoración moral que se dé a las propias FARC. Esa valoración debería ser totalmente negativa. No son luchadores por la libertad, sino personas ansiosas de poder, de un poder totalitario.

Dada la naturaleza de los regímenes comunistas en los 60, la década en que las FARC iniciaron sus actividades, se puede decir con certeza que el carácter totalitario de esos regímenes fue lo que más atrajo a los líderes de las guerrillas. Ninguna se asentó en las montañas y las selvas para luchar por el derecho a participar en unas elecciones. Y como pensaban que tenían las soluciones absolutas para todos los problemas de su sociedad, creían que necesitaban, y se merecían, el poder absoluto para ponerlas en práctica.

Por supuesto, los objetivos de las FARC son ahora mucho menos ambiciosos que los de su fundación. Ahora persiguen la supervivencia y conseguir dinero del narcotráfico y de secuestros. Su criminalidad está empezando a pasarles factura: un tercio de sus miembros han desertado en los últimos años.

El nivel de oposición de la opinión pública de Colombia contra las FARC ha aumentado recientemente y ha habido grandes manifestaciones contra sus actividades. Pero Chávez sigue considerándolas como luchadores que actúan de buena fe y no como forajidos. En el fondo, es sólo un adolescente travieso ansioso por saber sus límites. El 60% de los alimentos que consume Venezuela procede de Colombia, y no se pueden encontrar otras fuentes de suministro en un abrir y cerrar de ojos. Chávez siempre preferirá una guerra de posturas a una guerra de posiciones.

En gran parte de los artículos publicados en la prensa se afirmaba que el ataque del Ejército colombiano dificultará las negociaciones para la liberación de los rehenes que tienen secuestrados las FARC. Raúl Reyes era el principal negociador de las FARC y su figura más conocida a nivel público. Ahora está muerto. Por tanto, si los rehenes siguen secuestrados, la culpa será del Gobierno de Colombia.

Esto es una forma de pensar muy retorcida y bastante típica de nuestra época. En primer lugar, la política y las acciones de un país como Colombia

no se pueden basar totalmente en el destino de los rehenes. Decir que su política debería basarse en ello equivaldría a conceder una gran cantidad de poder a los secuestradores. En segundo lugar, está claro que los secuestradores son los responsables absolutos a nivel moral del destino de los secuestrados. Decir que las FARC y el Gobierno colombiano son igual de responsables equivale a admitir que el secuestro es un instrumento adecuado para conseguir un objetivo político. Dudo que alguien aceptara esto para su propio país; ¿por qué se dice tan a menudo de Colombia?

El médico retirado británico Theodore Dalrymple escribe en City Journal y colabora con el *think tank* Instituto Manhattan. Por cortesía de City Journal.

CHÁVEZ SIGUE CONSIDERANDO A LOS GUERRILLEROS COMO UNOS LUCHADORES. EN EL FONDO, ES SÓLO UN ADOLESCENTE TRAVIESO ANSIOSO POR CONOCER SUS LÍMITES.